

En las manos del Espíritu

Pentecostés
2014

Ambientación

Nos reunimos como los discípulos en el cenáculo, con María, nuestra madre, sintiéndonos Iglesia que quiere nacer de nuevo, y nos prepararnos a recibir el gran don de Dios, el Espíritu Santo. Este año lo hacemos teniendo como referencia también la figura de San Benito Menni en el año del centenario de su muerte.

En Pentecostés recordamos una de las experiencias más importante que ha vivido la Iglesia: el Espíritu desciende sobre los apóstoles, los llena de coraje y los envía a evangelizar, dando testimonio de Cristo resucitado.

Cuando todo parecía haber perdido el sentido es el Espíritu quien devuelve la esperanza. Así mismo pasó en tiempos de San Benito Menni. Cuando los Hermanos de San Juan de Dios habían casi desaparecido en España, es enviado Benito Menni a España para refundar la Orden. Cuando nadie se ocupaba del cuidado de las enfermas mentales, es Benito Menni quien se lanza a fundar la Congregación de las Hermanas Hospitalarias para el cuidado de estas.

Siempre es posible algo nuevo si confiamos, abrimos nuestro corazón y nos dejamos en las manos del Espíritu. Es posible la aspiración secreta que el hombre lleva dentro, es posible una raza nueva de profetas que anuncien la obra de Dios en el mundo, es posible la renovación interior del hombre, es posible un NUEVA HUMANIDAD que nace llena del Espíritu Santo y se hace palpable en la entrega a las personas más necesitadas.

Que la venida del Espíritu Santo que hoy celebramos nos anime e impulse a vivir en esta actitud de confianza y de novedad allí donde estemos.

Canto de Inicio: Ven Espíritu de Dios

Ven, Espíritu de Dios, sobre mí
Me abro a tu presencia
Cambiarás mi corazón. (bis)

Toca mi debilidad, Toma todo lo que soy.
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegarás a llenarme de tu luz.
Tú cambiarás mi pasado, cantaré.

Quiero ser signo de paz, quiero compartir mi ser
Yo necesito tu fuerza Tu valor.
Quiero proclamarte a ti, ser testigo de tu amor
Entra y transforma mi vida Ven a mí....



Monición: Todos hemos visto en alguna ocasión la escena de un automóvil averiado: dentro está el conductor y detrás una o dos personas empujando fatigosamente el vehículo, intentando inútilmente darle la velocidad necesaria para que arranque. Se detienen, se secan el sudor, vuelven a empujar... Y de repente, se oye un ruido y el motor se pone en marcha, el automóvil avanza y los que lo empujaban se yerguen con un suspiro de alivio. Es una imagen de lo que ocurre con la vocación. Cuesta descubrirla. Y, cuando se abraza, se camina a fuerza de impulsos, con fatiga, sin grandes progresos. Y pensar que tenemos a disposición un motor potentísimo («¡el poder de lo alto!») que espera sólo que se le ponga en marcha. La fiesta de Pentecostés debería ayudarnos a descubrir este motor y cómo ponerlo en movimiento. Así se lo vamos a pedir a través de este salmo.

Antífona:

*Envía Señor tú Espíritu
que renueve nuestros corazones.*

Danos tu Espíritu, Señor de la Vida.

El Espíritu que nos llena el corazón para seguir tus pasos y vivir el evangelio.

El Espíritu que guió tu camino, desde la concepción,

llenando la vida de María, tu madre y madre nuestra.

**El Espíritu que acompañó tu crecimiento
en estatura, gracia y sabiduría, en los años sencillos de Nazaret.**

**El Espíritu que te orientó hacia el desierto
para meditar el llamado y salir a la predicación.**

El Espíritu que te daba fuerzas, aliento y ánimo

para anunciar el Reino y construirlo con gestos de vida solidaria.

El Espíritu que te enseñó a descubrir a Dios en los pobres y sencillos,

y alabar al Padre, como María en el Magnificat.

**El Espíritu que te alentó en tu hora
y que pusiste en las manos del Padre como signo definitivo de tu entrega.
Señor, danos tu Espíritu.**

Nos has prometido un compañero, un guía, un defensor, un maestro.

Envía tu Espíritu a nuestras comunidades hospitalarias

Lo esperamos con ansias, lo buscamos con alegría, queremos llenarnos de su pasión por la Vida, especialmente en este año que celebramos el centenario de la muerte de San Benito Menni.

**Renueva nuestra esperanza, ayúdanos a caminar en los conflictos,
enseñanos la fidelidad al Evangelio en estos tiempos difíciles.
Queremos construir el Reino, ofrecer al mundo los frutos de tu presencia.**

Dios de la Vida, danos tu Espíritu, para que nos haga nuevos,

para que nos impulse a la misión, para que seamos testigos, hermanos y mensajeros.

Para que vivamos en el Espíritu de Jesús

y él nos muestre las huellas del Reino en la sociedad que vivimos.

Antífona:

*Envía Señor tú Espíritu
que renueve nuestros corazones.*

Invocación del Espíritu (recitado de manera espontánea)

A través del Salmo que acabamos de recitar se nos ha introducido a la presencia del Espíritu Santo. En esta tarde el Espíritu del Señor quiere, por medio de nosotros, suscitar al mundo el viento y el fuego de un nuevo Pentecostés para que se produzca algún cambio en nuestras vidas. Pidámosle con fe y confianza.

- Ven Espíritu Santo. Despierta nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Enséñanos a vivir confiando en el amor insondable de Dios nuestro Padre a todos sus hijos e hijas, estén dentro o fuera de tu Iglesia. Si se apaga esta fe en nuestros corazones, pronto morirá también en nuestras comunidades e iglesias.
- Ven Espíritu Santo. Haz que Jesús ocupe el centro de tu Iglesia. Que nada ni nadie lo suplante ni oscurezca. No vivas entre nosotros sin atraernos hacia su Evangelio y sin convertirnos a su seguimiento. Que no huyamos de su Palabra, ni nos desviemos de su mandato del amor. Que no se pierda en el mundo su memoria.
- Ven Espíritu Santo. Abre nuestros oídos para escuchar tus llamadas, las que nos llegan hoy, desde los interrogantes, sufrimientos, conflictos y contradicciones de los hombres y mujeres de nuestros días. Haznos vivir abiertos a tu poder para engendrar la fe nueva que necesita esta sociedad nueva. Que, en tu Iglesia, vivamos más atentos a lo que nace que a lo que muere, con el corazón sostenido por la esperanza y no minado por la nostalgia.
- Ven Espíritu Santo y purifica el corazón de tu Iglesia. Pon verdad entre nosotros. Enséñanos a reconocer nuestros pecados y limitaciones. Recuérdanos que somos como todos: frágiles, mediocres y pecadores. Libéranos de nuestra arrogancia y falsa seguridad. Haz que aprendamos a caminar entre los hombres con más verdad y humildad.
- Ven Espíritu Santo. Enséñanos a mirar de manera nueva la vida, el mundo y, sobre todo, a las personas. Que aprendamos a mirar como Jesús miraba a los que sufren, los que lloran, los que caen, los que viven solos y olvidados. Si cambia nuestra mirada, cambiará también el corazón y el rostro de tu Iglesia. Los discípulos de Jesús irradiaremos mejor su cercanía, su comprensión y solidaridad hacia los más necesitados. Nos pareceremos más a nuestro Maestro y Señor.
- Ven Espíritu Santo. Ayúdanos a entender el sentido de todo, incluso de lo que parece menos inteligible, como la cruz. Ayúdanos a conocer el secreto de nuestro ser, porque hay en nosotros zonas en las que no permitimos entrar ni a Dios. Ayúdanos a adentrarnos en el misterio de Dios.
- Ven Espíritu Santo. Haz de nosotros una Iglesia de puertas abiertas, corazón compasivo y esperanza contagiosa. Que nada ni nadie nos distraiga o desvíe del proyecto de Jesús: hacer un mundo más justo y digno, más amable y dichoso, abriendo caminos al Reino de Dios.

Texto Bíblico: Juan 20

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Reflexión

El relato de Hechos de los Apóstoles comienza diciendo: «Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar». De estas palabras deducimos que Pentecostés preexistía... a Pentecostés. En otras palabras: había ya una fiesta de Pentecostés en el judaísmo y fue durante tal fiesta que descendió el Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo viene sobre la Iglesia precisamente el día en que en Israel se celebraba la fiesta de la ley y de la alianza es para indicar que el Espíritu Santo es la ley nueva, la ley espiritual que sella la nueva y eterna alianza. Una ley escrita ya no sobre tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son los corazones de los hombres. Estas consideraciones suscitan de inmediato un interrogante:

- ¿Quién mueve mi vida? ¿Es el Señor,... o son mis intereses personales,... o mis miedos,... o la presión que sobre mí ejercen los demás...?
- ¿Vivo mi vida cristiana desde el temor y la costumbre, o la vivo por convicción íntima y por atracción de deseo?
- ¿Siento a Dios como Padre bueno que me ama y me llama a una vida plena o lo concibo como patrón que me vigila?

Silencio

Antífona

**El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón.
Derramará todo su amor. (bis)**

Él transformará hoy vuestra vida,
os dará fuerzas para amar.
No perdáis vuestra esperanza, Él os salvará.
Él transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones a la libertad.



Texto de San Benito Menni

Si el carisma lo definimos con "una presencia del Espíritu que enriquece a la persona para la edificación de la Iglesia", cuando uno se encuentra frente a una personalidad como la del Padre Menni, no podemos menos que decir que el Espíritu estuvo presente en él y que le potenció enormemente para llevar adelante la edificación de esta parcela.

La Fuerza del Espíritu le llevó a ser testigo arriesgando su vida en unas condiciones adversas como lo confirman situaciones de persecución por las que tuvo que pasar.

Practicad la santa caridad hospitalaria con los obres enfermos, cada uno representa a Jesús y maría y ellos reciben lo que se hace, tanto más, cuanto mayor es la necesidad. (carta 660)

Peticiones

- Oremos al Espíritu Santo que se nos ha dado, respondiendo a cada petición: VEN, ESPÍRITU SANTO
- Envía, Señor, tu Espíritu sobre toda la Iglesia, y llénala de sus dones y sus frutos, para que busque siempre la voluntad de Dios, y no utilice el argumento de estar asistida por el Espíritu para hacer su propia voluntad. **Oremos**
 - Envía, Señor, tu Espíritu para que acojamos con responsabilidad los dones que nos das y los hagamos fructificar en bien de la comunidad. **Oremos**
 - Envía, Señor, tu Espíritu sobre todos los que están en guerra o están divididos, para que aprendan a hablar la lengua de la paz y del progreso. **Oremos**
 - Envía, Señor, tu Espíritu sobre aquellos que están enfermos, solos, abandonados, para que sientan como tu amor los transforma y fortalece. **Oremos**
 - Envía, Señor, tu Espíritu para que trabajemos por la unidad de todos, dentro de la rica pluralidad que los dones del Espíritu nos da a cada uno. **Oremos**
 - Envía, Señor, tu Espíritu sobre nuestras congregaciones, en este año del Centenario de la muerte de San Benito Menni, para que seamos signo vivo y creíble de la fraternidad que Dios Padre quiere, el Hijo nos enseña y el Espíritu crea entre nosotros. **Oremos**

Padre Nuestro

Cuando oramos es el Espíritu quien ora en nosotros, el mismo Espíritu que hoy ha sido derramado en nuestros corazones. Dejémonos conducir por Él al decir juntos y con las manos unidas la oración que el Señor Jesús nos enseñó.

Oración final: (Recitada por todos)

ESPÍRITU SANTO, Sé voz profética en nuestros grupos y comunidades, háblanos de lo concreto y dínos que hacer, haz que nuestras acciones vuelen con nuestros sueños, no dejes que reinen en nuestros corazones los esquemas del mundo, denuncia nuestros conformismos e instalaciones, hincha las velas de nuestros anhelos más evangélicos, destruye nuestros miedos y temores al riesgo, libera nuestros cuerpos para lo nuevo, da luz a nuestras miradas para ver lo más urgente, oportuno y eficaz, ábrenos a tu llamada a lo diferente, disponnos al discernimiento comunitario de tus signos. Amén.



Canto Final: Bendigamos al Señor

Bendigamos al Señor, Dios de toda la creación
por habernos regalado su amor.
Su bondad y su perdón y su gran fidelidad
por los siglos de los siglos durarán.

**El Espíritu de Dios hoy está sobre mí
Él es quien me ha ungido a proclamar.
La Buena Nueva a los más pobres,
la Gracias de su salvación. (bis)**